

excelentes resultados. Debido al favor de un amigo he conseguido desde Tusantla unas ramas de esta planta, que despues de divididas en trozos de 6 á 8 pulgadas los he plantado de dos en dos varas de distancia, puestos horizontalmente y ligeramente cubiertos con tierra. Regados cada tercer dia, al cabo de tres semanas tenia ya un retoño de dos pulgadas sobre la superficie de la tierra. A medida que la nueva planta fué creciendo, se le dió tierra, hasta que hoy se ha formado un monton de regular dimension. Van once meses desde que se plantó, y ya tienen las ramas un desarrollo suficiente para reproducir unas cuatro docenas de estacas cada planta para la

nueva plantada que estoy efectuando. En cuanto á los bulbos, que forman la parte especulativa de esta planta, se lograron de un volúmen regular, subiendo á cuatro libras mas ó ménos que rindió cada planta.

En la hacienda del Caulote, en este distrito, fué propagada esta planta hace dos años por el Sr. D. Alfonso Ortiz, con muy buenos resultados. Creo, pues, que luego que los agricultores del distrito y del Estado lleguen á conocer las propiedades nutritivas de esta planta, se apresurarán á propagarla, disfrutando en seguida de las grandes ventajas que proporciona, y siendo tan fácil de cultivarse en los climas templado y cálido.

P. TREUANI.

DATOS ESTADISTICOS DE LA MUNICIPALIDAD DE MAZATLAN,

CORRESPONDIENTES AL AÑO DE 1867.

CIUDADANOS REGIDORES:

La comision que suscribe, á quien se dió el encargo de formar los apuntes estadísticos municipales correspondientes al año próximo pasado de 1867, tiene el honor de presentar al ayuntamiento el resultado de sus trabajos.

Aunque se dedicó con empeño á recoger las diversas noticias que debian figurar en este cuaderno, no le fué posible arreglarlas y ordenarlas tan pronto como deseaba, por obstáculos y otras ocupaciones que se le

presentaron: por lo tanto, hoy que al fin lo verifica, suplica se le dispense si tardó en ello, asegurando que su mira principal siempre ha sido cumplir con tan difícil encargo.

La comision da principio con una noticia curiosa, recogida con tacto y escrupulosidad, y es la

ANTIGUEDAD DE MAZATLAN.

Existe en el hombre el deseo natural de conocer el origen de las cosas y de transmitirlo á la posteridad; por eso nosotros con gusto escribiríamos la historia sucinta en

que se consignara el principio y desarrollo de esta poblacion; pero tenemos pocos datos sobre el particular, pues los archivos, destruidos unos y diminutos é imperfectos otros, muy poco nos han ministrado para tan útil como curioso trabajo, conformándonos por lo mismo con ofrecer como producto de nuestros empeñosos esfuerzos una ligera reseña de las circunstancias que determinaron la fundacion de esta ciudad. Ojalá nos fuera dado consignar en estos apuntes el nombre del primero que por su ingenio, su prevision, ó por la casualidad, encontró estos sitios á propósito para construir su choza y vivir con su familia, ignorado, en medio de una naturaleza salvaje; pero, como dejamos dicho, nuestras investigaciones no han alcanzado sino á conjeturas mas ó ménos fundadas.

Si nos remontamos á la antigüedad, se cree con fundamento que este lugar estaba ricamente poblado por esa exuberante vegetacion de ébanos, palmeras, hayas, camichines, hiedras, y de mil y mil plantas propias de estas regiones, cuya gravedad solo alteraban los alegres graznidos del papagayo que ocultaba sus nidos entre el follaje del bosque, las voces del náufrago arrojado por las olas, ó del viajero investigador atraído desde el bajel que lo conducia, en busca de lo desconocido y de los misteriosos secretos de la naturaleza. ¿Qué extranjero puede cruzar indiferente á la vista de un paisaje de América? Volvamos á nuestra narracion.

Las vagas tradiciones llegadas hasta nuestros dias, nos inclinan á creer que la guerrera tribu indígena «Cocoyoma» fué la primera en establecer sus aduares en la espesura de los montes que poblaban estos indios, donde organizaban sus correrías sobre las poblaciones inmediatas, á las cuales tenian en constante alarma.

Las depredaciones de dichos bárbaros y despues la aparicion de uno que otro buque en estas costas, así como las frecuentes defraudaciones de los contrabandistas, llamaron la atencion del gobierno vireinal y se determinó el establecimiento del Presidio de Mazatlan, organizándose al efecto una compañía ó fuerzas presidiales, que fué conocida con el nombre de «los Mulatos,» y á los cuales cedió el gobierno una cantidad de terrenos baldíos, para interesarlos en la persecucion de malhechores y vigilancia de la costa. La medida de que se trata, al fin dió los mas provechosos resultados, si nos atenemos á las relaciones romancescas trasmitidas hasta los descendientes de los antiguos presidiales, que aun las conservan como títulos de honor militar.

Exterminada en una época, que no nos es posible fijar, la valiente raza de «Cocoyomas,» como consecuencia de la constante guerra que se le hizo, la bienhechora civilizacion comenzó á derramar sus frutos en aquellas poblaciones nacientes al trabajo y á la industria, no quedando del tiempo de la barbarie ni de sus guerreros, mas vestigios que instrumentos y armas de que se servian, de los cuales se recogen aun algunos fragmentos de figuras caprichosas, cuando los actuales labradores, al N. O. de esta ciudad remueven la tierra para sus trabajos de campo. El origen, idioma y costumbres de aquellos, están perdidos en la oscuridad de los tiempos.

Las noticias é informes que hemos llegado á adquirir sobre los primeros pasos de la fundacion de Mazatlan, apenas alcanzan hasta el año de 1818, en cuya época y aun años despues, en el perímetro que hoy está poblado de hermosos y elegantes edificios, solo habia una que otra choza, y sus habitantes, que vivian en un estado casi patriarcal, se dedicaban á los trabajos de la agricultura.

ra y de la pesca, atravesando en aquella especie de felicidad los estrechos senderos que conducian al cerro de la Cruz, Astillero y otros puntos. El lugar que hoy ocupa la aduana marítima estaba por lo regular separado por un pequeño canal que comunicaba en esa parte con la ensenada de olas altas, no permitiendo por lo tanto la construcción del caserío que hoy se ve sobre ese pequeño istmo que abandonaron las aguas de dicha ensenada. En la época de 1820 habia, como dejamos dicho, unas cuantas chozas en la parte que hoy se llama el Astillero, cuyo primitivo nombre tomó justamente por haber iniciado los primeros pasos mercantiles marítimos.

Antes, sin embargo, el desarrollo de Mazatlan se hallaba previsto, si se considera que años anteriores á la fundación de las primeras casas, ya era conocido el vigía que se hallaba establecido en el cerro donde actualmente existe la antigua capilla, y á la falda oriental del cerro de la Nevería se construyó por disposición del gobierno una casa ó galerón que era conocida con el nombre de la «Casa Blanca,» que ocupaban de seguido ó con interrupciones, los guardacostas ó presidiales que las autoridades del Real del Rosario enviaban á este punto en clase de vigilantes.

El año de 1821, Don Bernardo Andrade, vecino de la villa de San Sebastian, hoy ciudad Concordia, construyó en la puntilla que da frente á la Isla del Portugues, que desde entonces tomó el nombre de Astillero, el primer buque mazatleco que surcó en estos mares con el nombre de «Luisa,» siendo su capitán D. Juan Gomez. La falta de una fecha precisa en que hubiere comenzado el comercio de cabotaje, primeros rudimentos de las poblaciones comerciales, nos hace aceptar racionalmente la en que fué votado al agua aquel primer buque. Es-

te insignificante tráfico que entonces se hacia por la ensenada de Puerto Viejo, que llamaban de San Félix, fijó, puede decirse, el límite por aquella parte de la población de este puerto, y mantuvo el movimiento en tal estado hasta el año de 1823, época en que apareció por primera vez en esta costa una expedición de mercancías extranjeras.

Este hecho probablemente llamó la atención del gobierno, puesto que al siguiente año se estableció la aduana marítima en el presidio de Mazatlan, y fué por ley expresa abierto este puerto al comercio, según aseguran, por la influencia de un Sr. Ortigosa. Con este motivo se trasladó el fondeadero á la ensenada del Sur que hasta la fecha sirve de bahía, poniéndole el nombre de «Puerto Ortigosa.» Desde esa fecha puede decirse que comenzó la escala ascendente en la importancia de este puerto, tomando principalmente un gran incremento en los años de 1838 á 1842.

Ya con la importancia de puerto de altura, que después se le dió, lo cual comenzó á atraer una regular concurrencia mercantil, se trasladó la aduana á este lugar, é interesado el gobierno en las ventajas de su comercio, otorgó las franquicias que á su justa protección reclamaban.

La circunstancia de ser Mazatlan uno de los puertos del Pacífico menos malsanos, y su situación muy conveniente respecto de los Estados occidentales de la República, no debe haber contribuido poco á su desarrollo; y los hombres industrioses, alentados con el tráfico activo que apareció por todas partes, y sobre todo, la protección providencial que ha disfrutado este lugar, todo, todo, formó un empuje favorable, que hizo de estos páramos uno de los principales puertos de la República.

Concluida esta noticia que, como decimos al principio, es un dato curioso, pasaremos á la

POSICION GEOGRÁFICA Y ASPECTO EN GENERAL DEL MUNICIPIO.

El territorio que forma el municipio de Mazatlan constará, según cálculo aproximado, de cosa de diez y seis leguas cuadradas. «Se encuentra á la orilla del golfo de California ó de Cortés, á los 23° 12' latitud Norte, y 108° 41' longitud Oeste, «meridiano de Paris.» Su clima es húmedo y su temperamento muy cálido, especialmente en los meses de Junio á Octubre, en que se experimenta á veces un calor sofocante, de ochenta y cinco á noventa y cinco grados, termómetro de Fahrenheit, que solo es templado por las lluvias y la brisa del mar que por las noches viene á mitigar los rigores del día.

Su aspecto en general no es muy hermoso á causa de la carencia de aguas corrientes que fertilicen constantemente su suelo; así es que, como todo terreno que no las tiene, y solo refresca sus árboles y retamas con las lluvias que temporalmente trae el verano, su perspectiva está sujeta notablemente á los dos cambios que le imprimen las estaciones de verano é invierno.

Su terreno es plano á la orilla del mar, y aumenta progresivamente en arrugas y altura; á medida que se aleja de él elevándose, según presumimos, en las partes más lejanas, á cosa de 45 piés sobre el nivel del mar; pero sin que se cuente en sus límites á pertenencias más que pequeños cerros y collados de poca importancia.

En la estación de verano que tenemos dicha, todo varía agradablemente á las primeras lluvias. Los varales cenicientos y los árboles tostados por los rayos del sol, se

tornan lozanos y brillantes, el verde hermoso renace por todas partes; las flores y frutos de temporal aparecen entrelazados con mil juncos y una espesa vejetación, que á porfía improvisa caprichosos bosquecillos. Los pequeños lechos que el año anterior alimentaron un arroyo ó corriente cualquiera, vuelven á ser depositarios de la agua tan deseada, manteniendo con sus humedades esa fertilidad periódica; y ciertamente que fuera feracísima esta parte de Sinaloa, si ese verde ropaje se mantuviera siempre, y fuera producido por un agente continuo.

La fuerza de la estación de aguas es en los meses de Julio, Agosto y Setiembre, los cuales muchas veces vienen acompañados de grandes tempestades y huracanes, que causan bastante daño por la abundancia de aguas ó la fuerza de sus vientos.

Conforme avanza la estación comienza á declinar aquel agradable verdor; poco á poco va palideciendo aquella vejetación hermosa, hasta que vuelven los campos á tomar aquel tinte gris, que conservan la mayor parte del año, propio de terrenos faltos de humedad.

Después llega el invierno, que no es más que una temperatura de 70 á 75°. Esta época del año es aguardada con ansia, porque con su benignidad se olvidan los habitantes de las angustias del calor.

Por último, esta parte del Estado de que hemos tratado de dar una idea, reconoce como centro municipal al puerto de Mazatlan, que es donde se encuentra el ayuntamiento que nos escucha.

DE SU ORGANIZACION POLÍTICA.

En la extensión de diez y seis leguas cuadradas, de que poco más ó menos se compone la municipalidad, están diseminadas las